

autónoma

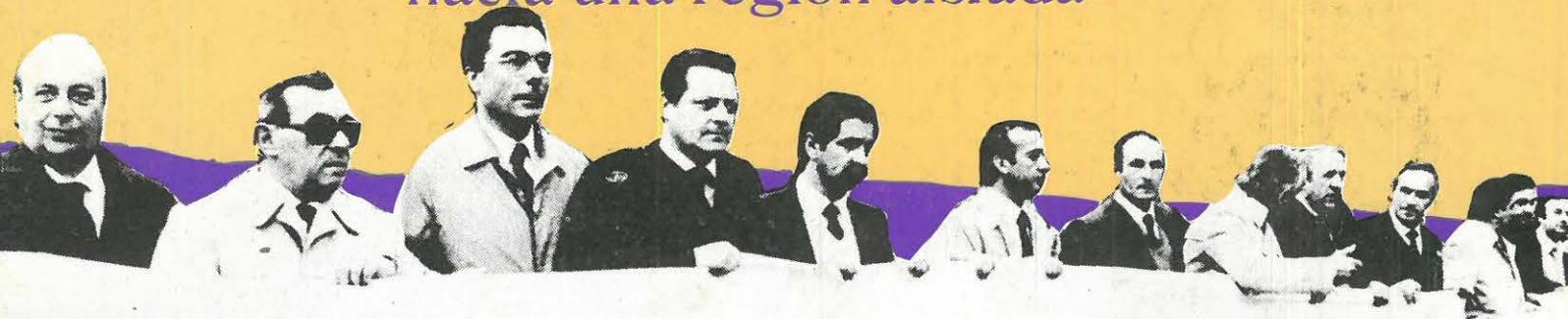
CANTABRIA

AÑO II-N° 5-SANTANDER, MARZO-ABRIL 1983

Edita: DIPUTACIÓN REGIONAL DE CANTABRIA

Presidente José Antonio Rodríguez:

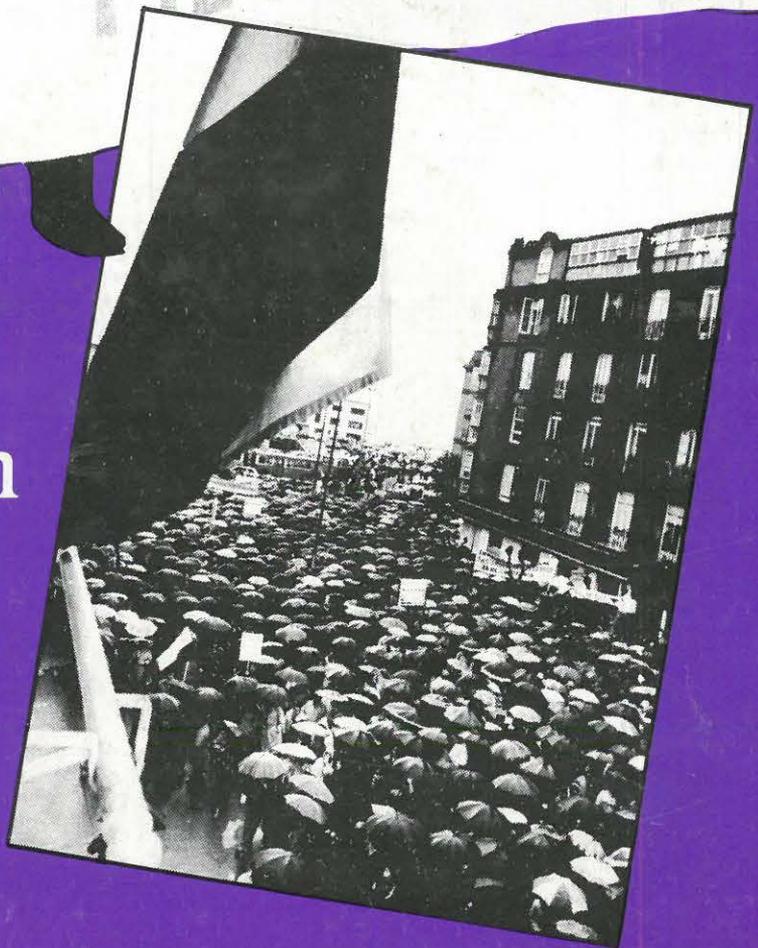
«Es hora de decir basta
a las agresiones que nos quieren conducir
hacia una región aislada»



SANTANDER-MEDITERRANEO

Una
reivindicación
popular e
histórica

Más de 10.000 ciudadanos
se manifestaron en
favor de
este proyecto centenario



BALLESTEROS, EL EJEMPLO



El último triunfo de Severiano Ballesteros, conseguido en los «links» de Augusta, una pequeña localidad de 30.000 habitantes en el estado norteamericano de Georgia, no solamente ha colocado al cántabro en la cúspide del golf mundial sino que ha servido, sobre todo, para despertar las conciencias sobre lo que es y significa este deporte y la necesidad de popularizarlo.

La planificación del deporte español brilla por su ausencia y es por esta razón por la que los éxitos a nivel de equipo son escasos. Sin embargo, las individualidades siempre han dado días de gloria y sobran los ejemplos de hombres que con su único esfuerzo, con escasas ayudas, han conseguido para España resonantes victorias internacionales.

En Cantabria ha venido ocurriendo un poco de lo mismo porque los males no son exclusivos de ninguna región, sino de una deficiente estructuración a nivel estatal. Nuestra tierra es cuna de campeones, de hombres que han logrado títulos mundiales, de Europa,

medallas de oro, plata y bronce en las Olimpiadas. De todos ellos, Severiano Ballesteros, 26 años, cántabro de Pedreña, es el ejemplo más significativo porque sus repetidos e importantes triunfos —el «Masters» USA está considerado como uno de los torneos más prestigiosos del planeta— le han colocado en los primerísimos lugares de este deporte.

Afortunadamente, las cosas están empezando a cambiar. La adecuada planificación, estructuración y unión de esfuerzos en la esfera regional pronto comenzará a dar sus primeros frutos. Los pasos se están dando en la dirección correcta porque, por una vez, después de muchos años viviendo los éxitos inmediatos sin pensar en el próximo futuro, la política que ha imprimido el Gobierno de Cantabria pretende dos objetivos básicos: cuidar la base, potenciar los clubes y tratar de impedir que nuestros mejores deportistas hayan de realizar su carrera en otras regiones ante los escasos aficionados que aquí pueden ofrecerseles.

En materia de golf, las gestiones realizadas para conseguir los terrenos necesarios para la construcción de un campo popular persisten y se ha prometido la ayuda necesaria para que el caso de Severiano Ballesteros no sea el único, para que niños de las escuelas —el campeón cántabro aportará también su ayuda— pueden continuar por el camino que él ha iniciado, para conseguir que sus éxitos no se interrumpian cuando haya de retirarse. Porque, hasta ahora, los campeones han surgido en Cantabria por generación espontánea. El Gobierno pretende que nuestra región sea una gran potencia deportiva y se anda por el mejor camino.

SUMARIO

Cantabria pide el ferrocarril.....	4,5 y 6	Emerge el Comic Cántabro.....	26 y 27
Medidas para evitar la fiebre aftosa.....	9,10 y 11	Menéndez Pelayo.....	28 y 29
Dos centenarios en Valderredible.....	17 y 18	Entrevista con Mario Camus.....	32,33 y 34
Elecciones Municipales y autonómicas: opiniones de los nueve candidatos.....	19,20,21,22,23,24 y 25	Don Celso y Pereda.....	35,36,37 y 38
		Museo Etnográfico Velarde de Mueriedas.....	41 y 42

autonoma CANTABRIA

Edita: Diputación Regional de Cantabria.
Director: Carlos Báscones.
Diseño y Montaje: Luis Herreros.
Colaboradores:
Textos: Ana Argos; María Inés Amado; Ana bárcena; Cuca Ysart; Faustino Varona; M. A. Pérez Jorján; J. C. Flores Gisbert; Armando Anzonada; Nino Cisneros; Benito Madariaga; José A. Sánchez; Fco. Borja Alba; J. A. Pérez Arce; Rafael Gómez; M. Ortiz Tercilla.
Fotografía: M. Bustamante; Pablo Hojas; Bernardo Riego; Enrique Alonso; Yanna-
e)l
Imprime: Gráficas Tipolor.

Posiblemente sea Marcelino Menéndez Pelayo la personalidad más compleja y discutida de su siglo. No quiere esto decir, por supuesto, que desconozcamos con detalle la vida y la obra del que fue nuestro famoso convecino. La bibliografía con que hoy contamos, recogida en parte por José Simón Díaz, es abundantísima y cada día cobra mayor amplitud con las aportaciones de los diferentes especialistas de la literatura española.

Benito Madariaga Cronista Oficial de Santander

Pero también es verdad que todavía desconocemos múltiples datos de la personalidad de Marcelino Menéndez Pelayo, que permanecen ocultos en su abundante y variado epistolario. No es, sin embargo, solamente esto, sino que, además, la figura del pensador más importante de la Restauración ha sido utilizada caprichosamente por quienes han pretendido servirse de ella como portaestandarte para sus ideologías. De aquí que se haya hablado de un Menéndez Pelayo neocatólico, tradicionalista, conservador e incluso liberal en su última época. Pero trazar la semblanza ideológica de Menéndez Pelayo, sus avatares y evolución, según las diferentes etapas de su vida, exige conocer bien su pensamiento íntimo y verdadero expresado en múltiples cartas escritas a sus amigos.

UNA IMPORTANTE PUBLICACION

Esta es la razón por la que la edición de su *Epistolario* iniciada recientemente por dos tomos que comprenden, el primero, desde junio de 1868 a marzo de 1876, y el segundo, de abril de 1876 a diciembre de 1877, constituye la publicación más importante de las aparecidas el pasado año en Cantabria. Esta publicación, que continuará en sucesivos tomos hasta agotar el epistolario, de más de 17.000 cartas, ofrecerá la verdadera faz del

carácter de Menéndez Pelayo y, sobre todo, servirá para completar su biografía o en todo caso, para someterla a revisión en algunos aspectos.

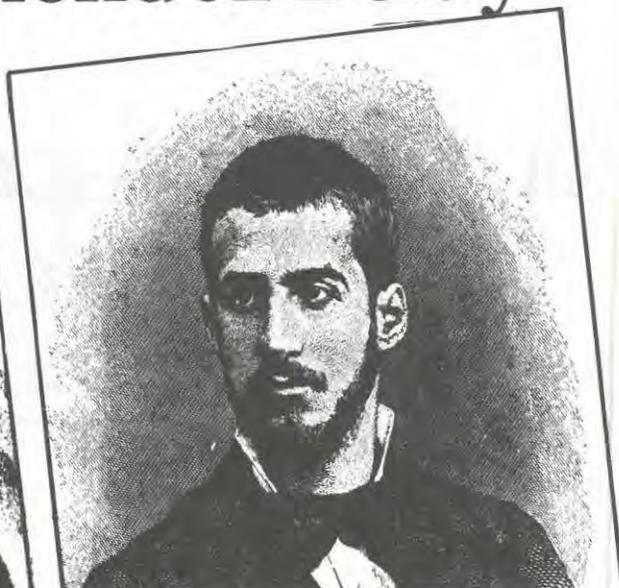
Menéndez Pelayo fue guardando en vida sus cartas de una manera desordenada. Al observar el número de sus correspondientes y el volumen que iban adquiriendo, aparte del valor de algunas de ellas, decidió catalogarlas, para lo que manifiesta a su hermano, en mayo de 1903, este propósito de ordenar sus papeles: «Me propongo empezar este verano el arreglo del Archivo, cosa facilísima reuniendo por orden alfabético las cartas que merezcan conservarse, y agrupando en otros legajos, por orden de materias, los demás papeles. Para esto necesito 30 carpetas, 24 con letras del alfabeto, y las demás sin indicación alguna» (1).

No sabemos si Marcelino cumplió su propósito, pero sabiendo lo abandonado que era, es probable que la ordenación y catalogación sólo fuera parcial y provisional.

A su muerte, su hermano Enrique se preocupó de clasificar y revisar sus papeles y dio especial importancia a las cartas fijándose sobre todo en las que pudieran encerrar juicios injustos o desafortunados sobre personas. En este espulgo de Enrique sospechamos debieron de desaparecer algunas cartas que fueron destruidas, posiblemente aquellas de carácter polémico o de índole amorosa.

(1) *Epistolario de don Enrique y don Marcelino Menéndez Pelayo*. Prólogo, notas e índice de Enrique Sánchez Reyes (Santander, C.S.I.C./Sociedad de Menéndez Pelayo, 1954), p. 65

Sobre el verdadero carácter de Marcelino Menéndez Pelayo



Su «Epistolario», del que han aparecido dos tomos, publicación más destacada del pasado año en Cantabria

Ya en 1912, poco después de morir Marcelino, Enrique escribió a Alejandro Pidal y Mon agradeciéndole las palabras de condolencia por la muerte de su hermano, y a la vez le decía que tenía noticias de haberse ofrecido a la Academia una colección de cartas antiguas de Marcelino a un literato amigo suyo. Temía entonces Enrique que contuvieran quizás juicios y apreciaciones sobre personas o sucesos que resultaran indiscretos. Por ello le suplicaba que, en caso de publicarse, se hiciera previamente un expurgo. Pidal le contestó el 20 de julio de 1912 diciéndole que si la Academia llegaba a comprarlas se nombraría una comisión de amigos de su hermano para que «se revisasen escrupulosamente para eliminar de ellas todo lo que, como Vd. dice, fuese impertinente» (1).

REVISION DEL EPISTOLARIO

Años más tarde, la viuda de Enrique escribía el 21 de octubre de 1921 a Miguel Artigas y le hacía entrega del epistolario de su cuñado, imponiéndole la condición de que se hiciera una revisión de su contenido y se evitara su publicación y consulta, antes de 50 años a partir de la fecha de entrega a la Biblioteca. Su marido le había recomendado que se revisaran las que contuvieran juicios que afectaran a la honorabilidad y buen nombre de personas vivas o cuyos allegados aún vivieran. Hombre escrupuloso en este aspecto, Enrique no deseaba que las manifestaciones espontáneas de su hermano a amigos de confianza pudieran después utilizarse contra determinadas personas hiriéndolas en su honor y reputación.

Carmelo Echegaray, advirtiendo el valor de este Epistolario y deseando hacer una primera catalogación, realizó un extracto de las cartas escritas a Menéndez Pelayo existentes en la Biblioteca, compilación muy interesante que constituía, posiblemente, el primer resumen del Epistolario del polígrafo santanderino.

Al hacerse cargo de la Biblioteca Miguel Artigas, su propósito fue publicar todo el mencionado epistolario, para lo que comenzó con la correspondencia de Valera y Menéndez Pelayo. Durante su mandato, la Biblioteca adquirió algunas copias de cartas de

su fundador que le remitieron en 1928 Antonio Rubio y Lluch y Juan Poy. Después, los sucesivos directores de la Biblioteca, ayudados por el personal de la misma, fueron publicados algunos otros epistolarios y recopilando y transcribiendo ese inmenso número de cartas tan interesantes. Aparte de los epistolarios publicados por Miguel Artigas, José María de Cossío, Enrique Sánchez Reyes e Ignacio Aguilera, entre otros, permanecían el resto sin conocerse en su mayor parte.

RECONOCIMIENTO A SU TALENTO

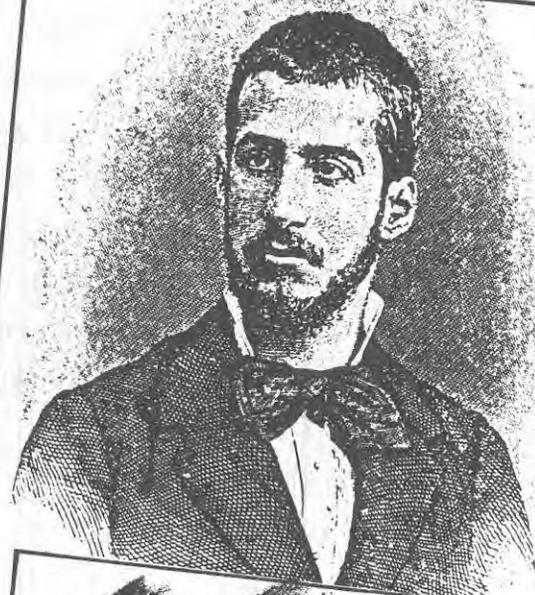
Al salir ahora a la luz pública dos tomos podemos conocer con detalles las cartas familiares y de sus amigos desde su primera edad. En ellas vemos el reconocimiento a su talento, las ayudas prestadas en su etapa de postgraduado y su formidable preparación ya reconocida, en seguida, en los medios intelectuales. También se refleja en ella el Menéndez Pelayo impetuoso y temible polemista.

Su correspondencia con Gumersindo Laverde es una documentación necesaria para el conocimiento de la génesis de sus primeros y más discutidos libros, como fueron *La ciencia española* y la *Historia de los heterodoxos españoles*, libros que, a decir de Unamuno, le hicieron para muchos ser el forjador de la leyenda blanca. En sus cartas recibidas aparece también la amistad cariñosa, la admiración y los consejos de quienes se sintieron próximos a su persona. En este sentido, tienen especial relieve las cartas de sus padres dándole consejos y preocupándose por su salud y hablándole de los libros, o las de su tutor llenas de gracia y de confianza. Este abanico de la correspondencia se va abriendo en el transcurso de los años con la aparición de nuevos correspondientes. En algunos casos se conocen también las suyas, cuando la Biblioteca que lleva su nombre ha podido recuperarlas.

Para Cantabria tienen especial significación el escrito de entonces alcalde José R. López Dóriga solicitando una ayuda económica para sufragar sus gastos en el extranjero o la certificación de la Diputación Provincial en la que constaba haberse librado del servicio militar mediante la redención pecuniaria.

AYUDAS ECONOMICAS

Como es sabido, en 1876 el Ayuntamiento le concedió al entonces joven



Marcelino una pensión de tres mil pesetas para ampliar sus estudios en el extranjero, ejemplo que estimuló a la Diputación Provincial a otorgarle otra de cuatro mil para que pudiera visitar las principales bibliotecas españolas y extranjeras. Su ciudad natal quiso así contribuir a la preparación del que sería el más esclarecido hijo de Cantabria.

Esperemos que este *Epistolario*, editado por la Fundación Universitaria Española, al cuidado de Manuel Revuelta, Director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, continúe pronto en sucesivos volúmenes esta importante obra de la que, en otra ocasión, comentaremos el contenido de algunas de sus cartas.

(1) M.R.S. «Prólogo en T. I de *Epistolario* (Madrid, Fundación Universitaria Española, 1982), p. XVIII.